

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ANTE 1972

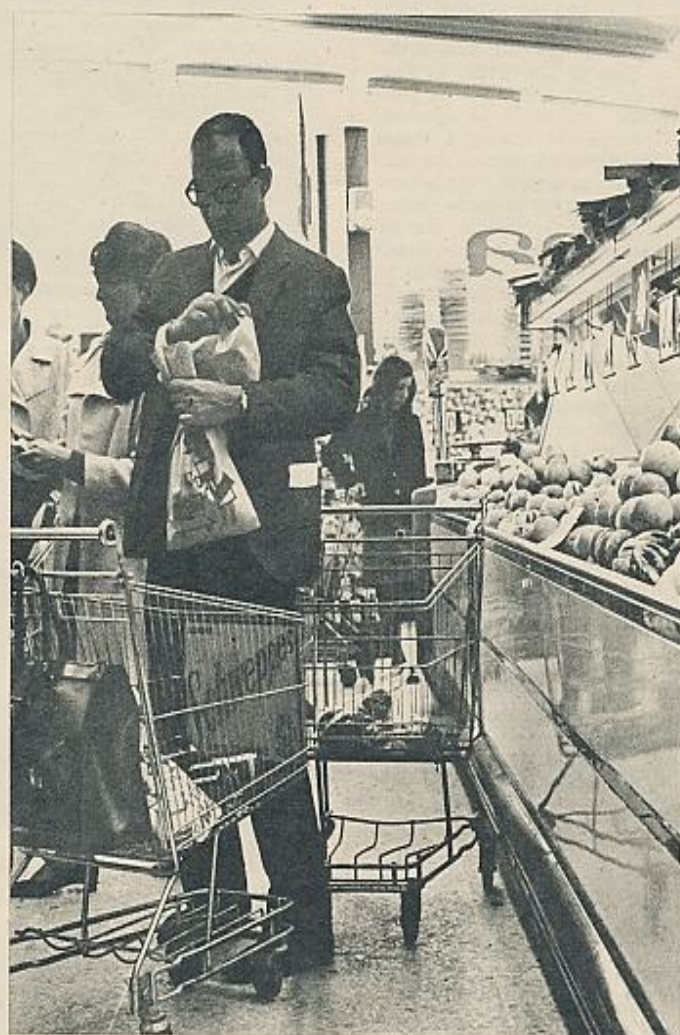
«Parece difícilmente discutible que el crecimiento del componente alimenticio del coste de la vida, de la intensidad del que ha tenido lugar en 1971 —atribuible, además, a un bien tan importante en la demanda como la carne y los productos cárnicos, con una elevación entre diciembre de 1970 y 1971 del orden del 30,8 por 100— coloque a la negociación de salarios en una mesa antikeynesiana; esto es, en la que ninguna retribución se considere en sus valores monetarios. Por el contrario, en estas condiciones todas las retribuciones en dinero se referirán al nivel de precios esperado».

«Economía española 1972», página 57. (Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda.)

Las vicisitudes de la coyuntura de la economía española vuelven de nuevo estos días a cobrar una especial actualidad, a raíz, sobre todo, de las recientes declaraciones del Gobierno anunciando el comienzo de otra etapa de reactivación económica, dándose, así, por concluido —no sin ciertas vacilaciones, casi siempre no confesadas— el amplio período recesivo anterior de más de veinte meses, caracterizado todo él por una larga —y en algunos casos dramática— espera de un «relanzamiento», tantas veces anunciado como desmentido en la práctica.

Pues bien, en el curso de la semana anterior se ha publicado un valioso volumen, preparado por el Instituto de Estudios Fiscales, que, bajo el título general de «Economía Española 1972», presenta un indudable interés en orden a clarificar y desvelar las características más sobresalientes de la evolución más reciente de la coyuntura económica. Dicho volumen incluye, entre otros materiales de interés, el texto íntegro del último Informe de la O. C. D. E. sobre la economía española, además —y es lo que más nos interesa subrayar— de un amplio análisis introductorio en el que, con un lenguaje y un estilo que resultan sin duda familiares para los economistas, no sólo se glosan y amplían las tesis más importantes contenidas en el Informe de los expertos de dicho organismo internacional, sino que también se trata de contextualizar el examen económico de los últimos meses haciendo una serie de referencias y connotaciones al ciclo económico que se abre a partir de las medidas estabilizadoras y devaluatorias de finales de 1967.

Tiene interés, por todo ello, destacar aquí los puntos más impor-



¿NUEVAS ALZAS DE PRECIOS?

tantes de dicho estudio, tanto los relacionados con el ciclo económico delimitado, como los que se refieren a la evolución de la economía española durante los últimos meses, a fin de introducir de esta manera un tema sobre el que queremos aportar, en próximas ocasiones, diversos materiales que posibiliten una valoración crítica, ajustada y precisa, de los problemas económicos más actuales.

Los antecedentes: el ciclo 1968-1971

El punto de partida del estudio que comentamos resulta evidente: no se pueden comprender en su totalidad los problemas económicos planteados durante 1971 en el marco de la economía española sin hacer referencia al conjunto de hechos y medi-

das de política económica que jalonan el itinerario de los dos años anteriores, a la vez que —se subraya— «el ciclo 1968-71 no puede entenderse sin partir de la devaluación del 67, que transmite al ciclo posterior algunas de sus características fundamentales y, desde luego, sus más profundos problemas». Ahora bien, ¿cómo pueden resumirse las principales fases por las que atraviesa el ciclo económico? A pesar de las limitaciones de cualquier esquematización, creemos que, de acuerdo con los términos del análisis del I. E. F., pueden destacarse las siguientes notas que revelan los rasgos más importantes:

1.º Ante los problemas más acuciantes que presentaba el ciclo en noviembre de 1967 —caída de la inversión y de la producción industrial, estrangulamiento del sector exterior y alzas muy fuertes de precios—, las principales medidas de política económica entonces adoptadas, aparte de denotar un «escaso bagaje técnico» en su concepción y concreción, se van a mostrar, por lo que se refiere a su impacto sobre la evolución económica a medio plazo, como «simplistas y enormemente peligrosas». Calificativos estos últimos que son aplicables, sobre todo, al bloqueo de rentas y a la congelación de precios, en el sentido de que, aparte de otros efectos y derivaciones, dichas medidas, en especial la última, daban lugar a «una peligrosa inflación latente que trasladaba hacia delante el coste interno de la devaluación, hipotecando pesadamente el futuro».

2.º Es, a lo largo de 1969, recuperado el ritmo de crecimiento de las inversiones y de la producción industrial, en medio de una nueva fase expansiva —la única que tendrá lugar entre 1967 y 1971— cuando se ponen de manifiesto aquellos problemas y tensiones aplazados. En septiembre de 1969, el crecimiento del crédito bancario registra un ritmo de aumento anual del 25 por 100, al mismo tiempo que el crecimiento de las importaciones, asociadas estrechamente a la expansión de las actividades productivas, colocan al sector exterior en una situación crítica.

LA ECONOMIA ESPAÑOLA ANTE 1972

ca, agravada por las salidas de capital, reduciéndose drásticamente el nivel de reservas hasta alcanzar un mínimo alarmante. De ahí que el nuevo Gobierno de octubre de 1969 tenga que adoptar diversas medidas, de innecesaria enumeración, pero entre las que destaca —aunque ella no se resalte suficientemente en el estudio del I. E. F.— la drástica —aunque tardía— reducción del crédito bancario, que contribuye a promover la desconfianza entre los empresarios. Así, el año 70 estará dominado, en su primer trimestre, «por la contención del crédito que se seguía de la difícil posición de liquidez de la Banca, acentuada por las medidas de contención, y cuyo coeficiente alcanza su punto más bajo en febrero (6,6 por 100)».

3.º Sin embargo, la caída de las inversiones y, en general, de la demanda que sigue a la restricción del crédito y a las diversas medidas de contención —depósito previo a las importaciones, etc.— no evita las alzas de precios. De hecho, «fue en 1970-71 cuando esa inflación reprimida del período 67-69 se manifiesta, afectando a la realidad española con las consiguientes repercusiones sobre precios, costes y tasa posible de des-

arrollo». El proceso puede ser explicado recurriendo a una metáfora convencional: «congelar esa estructura de precios y devaluar, además, la unidad monetaria equivalente a colocar —según la conocida imagen de la inflación reprimida— un ladrillo encima de una tetera hirviendo para evitar que la tapa se levante. Si simultáneamente se afloja la llama —de la expansión económica—, el ladrillo —de la congelación de precios— impedirá efectivamente que la tapa salte. Pero en el momento en que el fuego de la expansión se avive, la presión irá aumentando, saltará el ladrillo de los controles y explotará la inflación, con el consiguiente peligro de recesión para el sistema económico».

4.º La desaceleración de la actividad económica, en fin, alcanza su punto culminante en el período noviembre del 70-febrero del 71. Varias causas, de acuerdo con el estudio que comentamos, confluyen simultáneamente, agravando la situación de la coyuntura en dicho cuatrimestre: a) el aumento de los precios, que «ahoga el impulso del gasto»; b) el crecimiento de los salarios, «que eleva los costes de producción sin que la situación de las empresas permita distribuir este ma-

yor coste sobre cifras mayores del producto»; c) el reducido grado de utilización de la capacidad productiva, «cerrando el horizonte de las expectativas empresariales e imprimiendo el crecimiento autónomo de las inversiones»; d) la situación deprimida de la agricultura; e) la caída de la Bolsa, y f) el aumento del ahorro de las familias «por motivo precaución avivado por la marcha de la coyuntura». Estos seis factores, lógicamente, «crean un mundo económico en el que las expectativas no podían ser favorables y en el que resulta explicable la pérdida del ritmo de la producción y las inversiones».

El balance de 1971: una depresión prolongada

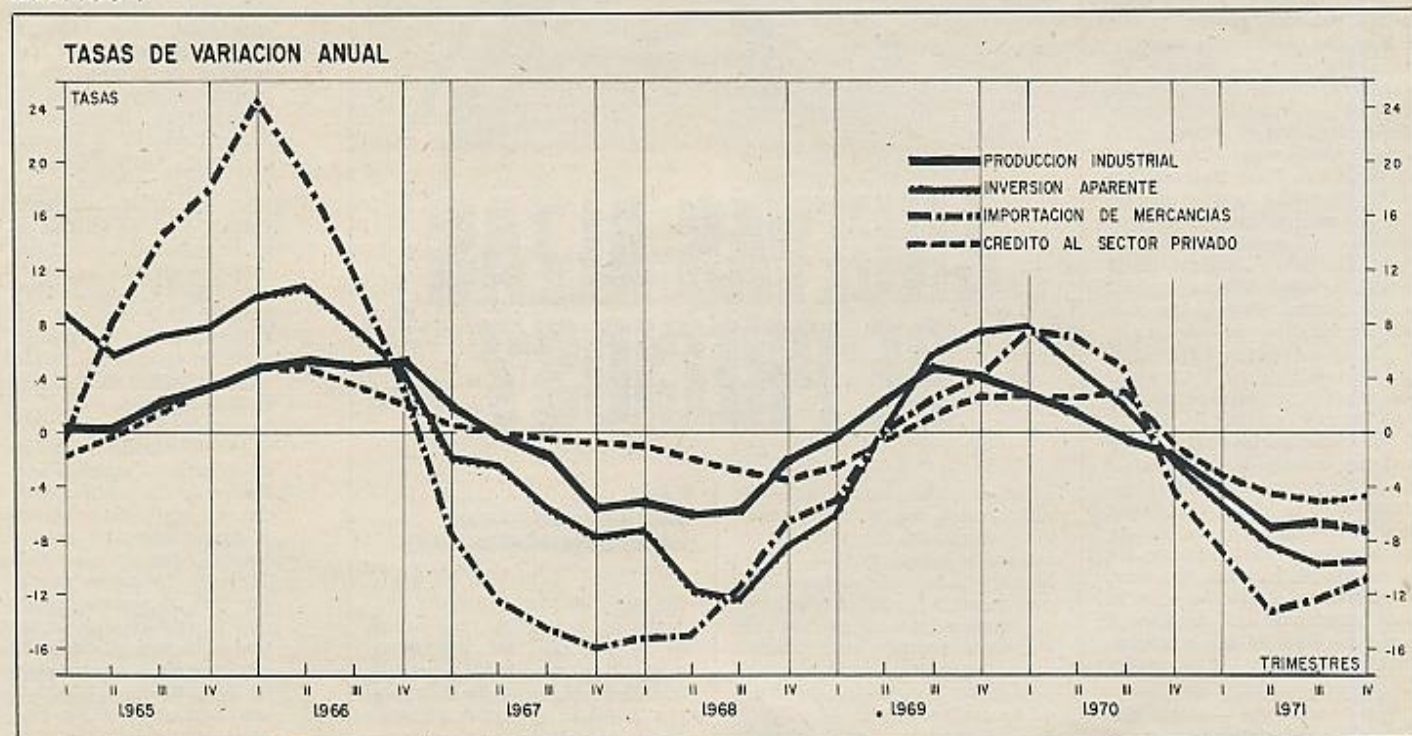
¿Cómo se inserta el año 1971 en el ciclo descrito? ¿Cuáles son sus principales rasgos o características más sobresalientes de acuerdo con el análisis realizado en el I. E. F.? Intentamos resumir ahora también los puntos más fundamentales:

1. En primer lugar, el año económico de 1971 se ha caracterizado por el «paso lento y vacilante» de la economía industrial, cuyo producto neto no ha logrado

superar la tasa del 4 por 100 (3,6 por 100, según estimaciones oficiales). Del examen que se realiza en el texto introductorio citado de los principales agregados económicos se deduce que los resultados globales de 1971 han sido tan mediocres como inesperados, de tal forma que el amplio desfase entre «lo posible y lo real» viene a explicar, en gran parte, la calificación económica del pasado año. Este desfase se concreta en el cuadro número 1, que muestra las divergencias notables existentes entre las previsiones de la O. C. D. E. a finales de 1970 —que resumían fielmente la posición de muchos economistas que esperaban «algo más» de la marcha de la economía española en 1971— y las principales realizaciones del año.

Sin duda, entre todos los agregados económicos que se recogen en el citado cuadro número 1 destaca el fuerte retroceso experimentado por «el tercer componente de la demanda —esto es, las inversiones—», cuyas variaciones, como se sabe, están en el fondo de las oscilaciones del ciclo. Por su parte, el moderado crecimiento del consumo y, en definitiva, la modesta tasa de crecimiento del P. N. B. —sólo comparable, después de 1961, con la de 1967—

GRAFICO 1



¿NUEVAS ALZAS DE PRECIOS?

CUADRO N.º 1

	Aspiraciones 71 (Previsiones de la O. C. D. E.)	Realizaciones 71
Tasa de crecimiento del PNB	6,0	4,9
Tasa de crecimiento de las importaciones	13,0	4,4
Tasa de crecimiento del consumo privado	6,0	4,7
Tasa de crecimiento de la inversión	7,5	-1,2
Tasa de crecimiento de la exportación	14,0	23,1
Balanza de pagos (balanza corriente)	Déficit corriente: 1% del PNB	950 millones de dólares (superávit)
	Difícilmente financiable por importaciones de capital a largo plazo	700 millones de dólares (entradas capital a largo plazo)
Tasa de crecimiento del coste de la vida	Superior al 70, aunque aumen- te sensiblemente a menor ritmo entre el final del 70 y el fin del 71	8,2 (media anual) 9,7 (dic. 72-dic. 71)

Fuente: «Economía Española 1972». I. E. F. Ministerio de Hacienda, pág. 22.

ponen de manifiesto que la onda depresiva del ciclo, iniciada en el primer semestre de 1970, se ha prolongado durante 1971. De ahí, que la utilización de los recursos productivos disponibles se sitúe a niveles muy por debajo de lo normal, al tiempo que las estadísticas de paro registraban un desempleo creciente, al que ya se ha hecho amplia referencia en ocasiones anteriores (véase TRIUNFO núm. 500, 29 de abril de 1972). Así, pues, durante 1971, podemos añadir, se han aprovechado sólo muy parcialmente las grandes posibilidades, el enorme potencial con que contaba la economía española al iniciarse la década de los años 70.

2. Pero, como también señala el Informe de la O. C. D. E., una combinación de rasgos poco frecuente ha caracterizado la situación económica española en los últimos meses. A pesar de la desaceleración de la demanda, la tasa de crecimiento del índice general del coste de la vida se sitúa en el 9,7 por 100. Las causas que explican esta agudización del proceso inflacionista son muy complejas y resultan —a juicio del I. E. F.— de la interacción de una serie de sumandos; a saber: «incidencia retrasada de la devaluación del 67 + elevación de salarios + comportamiento peculiar de los precios de los productos alimenticios + deficiencias del sector de distribución + transferencias excesivas a sectores ineficaces + inflación importada + excesivo apoyo del sistema fiscal en impuestos indirectos + protección excesiva frente a las importaciones». Aunque no todos estos sumandos quedan suficiente-

mente explicados ni en el Informe de la O. C. D. E., ni en el texto introductorio, sí recibe, a nuestro juicio, un tratamiento adecuado la política de precios de sostenimiento de los productos alimenticios, principal responsable directo de las alzas del índice general del coste de la vida, de tal forma que, a finales del año pasado, «el coste de la alimentación se había elevado un 12,5 por ciento sobre diciembre de 1970, mientras el resto de las componentes ofrecían elevaciones mucho menos intensas». No deja de resultar sintomática esta elevación de precios de los productos alimenticios en un año «en que la producción agraria ha crecido a un ritmo considerable (6,7 por ciento) y las importaciones de productos alimenticios han aumentado en cerca de un 20 por 100». En el fondo de todo este proceso está la inadaptación progresiva de la oferta a la demanda, el establecimiento de precios opuestos a la dinámica agrícola, etc., etc., la ceguera, en definitiva, podría decirse, de una política de precios agrarios de sostenimiento que cuenta, entre sus muchos «éxitos» en 1971, con una elevación entre diciembre de 1970 y 1971 del precio de la carne y los productos cárnicos del orden del 30,8 por 100, alza que coloca necesariamente a la negociación de salarios, como se señala con un lenguaje ciertamente expresivo, «en una mesa antikeynesiana; esto es, en la que ninguna retribución se considera en sus valores monetarios».

3. Los cambios más positivos y sorprendentes de 1971 se registran, como ya se ha puesto de manifiesto en muchas ocasiones, en

la Balanza de Pagos. A ello ha contribuido en primer lugar, el fuerte crecimiento y diversificación de las exportaciones —el sector más dinámico, ante la debilidad del consumo interior—; en segundo lugar, la reducción del ritmo general de expansión económica y, sobre todo, la caída en vertical de la inversión, que se ha traducido, a su vez, en un amortiguamiento considerable del crecimiento de las importaciones; en tercer lugar, los saldos favorables de la Balanza de Servicios (Turismo) —en donde aparecen contabilizadas entradas de capitales ocultos que, según el informe de la O. C. D. E., han distorsionado las estadísticas de ingresos por turismo—; y, por último, el saldo también positivo de las transferencias de emigrantes, válvula de escape, otra vez, de las tensiones internas. No es necesario subrayar, en fin, que, como resultado de esta favorable evolución del sector exterior, el balance del año arroja un fuerte crecimiento de las reservas, que constituye «un punto de apoyo importante para programar el futuro desarrollo sin las limitaciones y restricciones impuestas hasta ahora por la Balanza de Pagos».

Una labor de clarificación...

Estas son, sucinta y esquemáticamente expuestas, las notas más relevantes del último ciclo que ha perfilado la evolución de la economía española en los últimos años, según el estudio del I. E. F. Y, sin duda, su consideración resulta necesaria e imprescindible para una correcta interpretación de algunos de los problemas más inmediatos que siguen todavía hoy poniéndose de manifiesto en la configuración de la coyuntura

económica, sin desconocer por ello las limitaciones e insuficiencias con que sin duda ha contado el trabajo citado. A este último respecto, es significativo, por ejemplo, aparte del desproporcionado esfuerzo por exonerar de posibles responsabilidades, con relación a la marcha de la coyuntura, a determinados centros de la política económica española, la escasa atención que se presta a aspectos tan importantes —y eloquentes de las características de un proceso económico globalmente considerado— como la evolución del empleo durante los últimos meses y, más concretamente, la alternativa que el III Plan presenta para los próximos años: más paro o más emigración, aspecto este que si recoge el informe de la O. C. D. E., aunque muy entrelíneas, después de las depuraciones de estilo y contenido a las que se ha visto sometido, especialmente este último año. Por último, un tratamiento de las causas que explican el retraimiento de los empresarios —y no de sus efectos— hubiese completado, sin duda, el trabajo que aquí comentamos.

Pero con todo ello no se trata de desvalorizar un estudio, sino de señalar la necesidad de, a partir del mismo, intentar una profundización —que no es independiente, por supuesto, de una radicalización crítica— en el análisis de la evolución reciente de la economía española. Se puede dar por seguro que el estudio del I. E. F., a pesar de su explícito anonimato, se debe a la pluma de uno de los maestros menos discutidos de los economistas españoles; su obra actual —que hoy se concreta en el impulso de numerosas publicaciones del I. E. F., y especialmente en la dirección de revistas como «Hacienda Pública Española», de máximo interés y creciente difusión, y la más reciente «Crónica Tributaria»— es la continuación de una destacada e inteligente labor al frente de «Información Comercial Española» durante los años 60; y en uno y otro caso ha centrado siempre, por la agudeza y penetración de sus planteamientos, la atención de los economistas, ha suministrado una información valiosa y ha contribuido con ello a un mejor conocimiento de una realidad económica que sigue exigiendo, desde nuestro punto de vista, cambios y modificaciones de radical importancia. ■ A. L. M.

LAS DIVISAS DE LOS EMIGRANTES

En el número anterior, en el trabajo titulado «España, obrera de Europa», en la página 14, aparecía un recuadro sobre las remesas de divisas de los emigrantes (años 1960 a 1969), en el que se destacó el error de confundir miles con millones. Así pues, las remesas se elevan en su totalidad a dos mil cuatrocientos cincuenta y nueve millones de dólares.